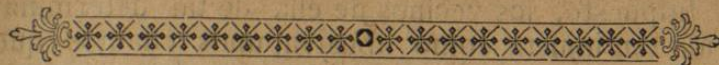


General Angel Guzmán con la categoría de Capitán secretario.

En cuanto á José María y José el Palomo, subalternos que fueron de Vélez, murieron también en su rancho de Panzacola, después de haberles confiscado sus enemigos los bienes que tenían en los campos de aquel rancho, quedando sus familias con ese motivo en la mayor miseria.

Haciendo referencia, por último de los ciudadanos José María Sierra y Ramón Ochoa pronunciados en Guayumbo, en defensa de la causa federal; de éstos vive aún el primero, y en cuanto al segundo, falleció hace algún tiempo; mas en relación al ciudadano Agapito López, soldado de aquellos tiempos. en las filas de los Generales Codallos y Gordiano, existe aun en Morelia. Ese buen patriota, lo mismo que Sierra se encuentran en aquella capital enfermos. en avanzada edad y bastante necesitados.



## Cuarta época.

Procedimientos abusivos del General Angel  
Guzmán como Jefe de la Línea del Sur  
en 1841.

Conviene referir en estos apuntes muy someramente, algo de los procedimientos de ese Jefe servidor del centralismo, comenzando por decir, que estando confiada al relacionado General, en 1842, la persecución de las fuerzas pronunciadas en la línea del Sur, en contra de la administración del General Presidente Don Antonio López de Santa Anna, y en virtud de las fatigas concernientes á esa comisión, la remonta del Primer Regimiento Activo de Morelia que, entonces mandaba ese Jefe, quedó bastante estropeada por las fatigas; y tratando de reponerla, le ocurrió asignar de su orden un préstamo forzoso de caballos que mandó hacer efectivo en toda la línea de su mando.

Impuesto, los vecinos de ella de tal determinación tan injusta como abusiva, unos cuantos que mucho temían el procedimiento inconveniente de parte de aquel General, dieron los caballos que tenían asignados, pero la mayor parte de ellos, que estaban lejos de aquellos temores, se excusó con pretextos que no faltan en semejantes casos, tratando de ganar tiempo para quejarse, como lo hicieron, ante el Presidente Don Antonio López, por los conductos debidos.

En vista de esa acusación que no tardó mucho en atenderse, dispuso ese magistrado que ocurriese á su presencia sin pérdida de tiempo, el General Guzmán, librándose al efecto las correspondientes órdenes. Tal determinación es obsequiada, ocurriendo á México dicho Jefe, á los pocos días de ser notificado por la autoridad militar competente, presentándose aquél al General Santa Anna: éste le recibe con agrado, interrogándole en seguida respecto del estado en que se encontraba la opinión pública en Michoacán en el sentido de la revolución. El interrogado contestó con lealtad, diciendo al superior: que según había podido traslucir, el sentimiento de la mayor parte del pueblo michoacano estaba al lado de la revolución, y que por lo mismo, nada de provecho podría conseguirse, ni con una activa persecución á los pronunciados, ni aun estableciendo con ellos los efectos del terrorismo; cuya contestación tan franca como verdadera, preocupó demasiado el ánimo del Presidente.

Pasado un momento, llama el Magistrado á un Ayudante, y le dice: diga Usted de mi parte al Sr. Ministro de Guerra, me mande el curso de los vecinos de Tacámbaro que contiene una acusación en contra del Sr. General Angel Guzmán. Poco tardó el Ayudante en regresar á la sala presidencial y en presentar el expediente que se había pedi-

do; y una vez con ella en la mano S. A. S., se la pasó al acusado que se hallaba de pié á su frente, diciéndole: «Vea Usted lo que dicen sus subordinados de la ciudad de Tacámbaro, conózcalos y sepa quienes son allí sus enemigos para que se cuide de ellos.» En seguida, el General pasó la vista por aquel pliego, inmutándose un tanto, y devolviéndolo luego al Presidente, le dá las gracias por sus consideraciones; quien concedió asiento al acusado y continuó diciendo: «Sabrá Usted que en Acapetlahuaya, pueblo perteneciente al Distrito de Teloapan del Estado de Guerrero, se han sublevado los indígenas Beltrán y Bobadilla en los pueblos de aquel rumbo poniendo por pretexto lo oneroso de la contribución de capitación que ha estado cobrándose, y que es por ahora una de las rentas más productivas al Gobierno. Por lo que, tratando de reducir al orden á esos trastornadores, he fijádome en Usted, Sr. General, por sus buenos antecedentes, actividad y pericia militar; y en ese concepto, marchará cuanto antes á reunirse á su Regimiento para emprender la campaña, á cuyo fin están ya poniéndose las órdenes relativas, en las cuales se le conceden amplias facultades, en hacienda y guerra, nombrándosele además Comandante militar de la línea del Sur, autorizándole, por último, para que compre caballos que destinará al servicio del mismo Regimiento, con cargo al tesoro Nacional.»

Con lo expuesto terminó la entrevista de las dos personas de que se trata, y en consecuencia, Don Angel marchó al siguiente día para Morelia, satisfecho y orgulloso del resultado de su comparecencia ante S. A. S. el General Presidente y con el deseo de vengarse de sus acusadores, comenzando desde luego á organizar en Michoacán la expedición encomendada sobre Acapetlahuaya.

A los pocos días marcha Don Angel para aquella región, dejando á su paso destacamentos en Huetamo, Tlalchapa y Ajuchitlán, continuando su correría hasta el cerro del Gallo, donde se creyeron fuertes los pronunciados; y en esa inteligencia allí lo esperan, resistiendo con valor algunos días de ataque por la fuerza de Don Angel; pero incendiadas por las tropas de ese Jefe las montañas inmediatas al campamento de los sublevados, se comunicó el fuego con extraordinaria velocidad y cuyos avances no les fué dable contener; teniendo en consecuencia que abandonar el campo, y que lamentar el no haberse fijado en ese incidente para prevenirlo; dejando en aquel lugar los pronunciados á discreción de las fuerzas del Gobierno remontas, semillas y muebles que allí tenían, recogiendo todo las mismas tropas, como botín de guerra; y en regular cantidad, fué trasportada esa variedad de objetos á la hacienda del Mayorazgo que, entonces tenía el General en arrendamiento, en el Distrito de Tacámbaro, vendiendo en el tránsito semillas y muebles y dejando otros para el fomento de dicha finca.

A pocos meses volvió á aparecer la revolución en el Distrito de Tololoapan, acaudillada por los mismos cabecillas Beltrán y Bobadilla; y con ese motivo, no tardó Don Angel en organizar nueva expedición para llevarla por segunda vez á aquel país; pero entonces, lo mismo que antes, no pudo conseguirse la pacificación porque al aparecer las fuerzas del Gobierno en la región sublevada, los pronunciados se disolvieron por completo, y entonces solo sobre los ganados de éstos y de los vecinos pacíficos se cebó la cólera del Comandante de la línea del Sur, pues fueron recojidos por la fuerza, como botín de guerra y llevados, lo mismo que los anteriores, á la hacienda del Mayorazgo.

Al regresar Don Angel de México á Morelia, en

el tránsito le refirió á su Secretario Capitán Camilo Flores, en quien depositaba gran confianza, todas las ocurrencias que antes se refieren habidas entre el Presidente Santa Anna y el General Guzmán, las cuales trasmitió el Secretario á su padre, el Mayor Juan Flores, por cuyo conducto lo supieron algunos Jefes federales de aquella época, siendo uno de ellos el General Gordiano, y con ese motivo pudo también saberlo, el que esto escribe, como sargento 2º, empleado entonces en la mayoría de la Brigada federal que mandaba ese antiguo Jefe, por haberse tratado de ello, estando aquel presente en la misma oficina.

Mientras tanto pasaban los acontecimientos que antes se refieren, aparece en las goteras del pueblo de Apatzingán, una fuerza de pronunciados, al mando del patriota General Don Gordiano Guzmán, en 1842, poniendo sitio á la plaza de aquella, cubierta por tropas del Estado, maniobra que duró dos días, después de los cuáles fué tomada, falleciendo en ese hecho de armas algunos individuos de tropa de ambas fuerzas y diferentes subalternos muertos y heridos; quedando en poder de los vencedores remonta, armás y demás pertrechos de guerra, recojidos al enemigo.

Al tercer día de terminada esa acción, se encamina el General Gordiano para Los Reyes de Salgado, cuya plaza también estaba guarnecida por tropas del Estado; mas al aproximarse la Brigada federal á dicha población, el Comandante de aquella, tuvo aviso oportuno de esa visita, y en consecuencia, no pudiendo resistir, le fué preciso abandonar la plaza luego, levantando el destacamento que condujo á Zamora por vía de seguridad, sin dejar los pronunciados de ocupar la plaza de Los Reyes, por algunas horas; saliendo de ella la Brigada federal con dirección á Colima y regresando á Aguililla sin novedad, después de algunos meses

de correrías en aquel territorio, difundiendo los principios de liberalismo.

En 1843 emprendió el General Gordiano otra expedición al Sur de Jalisco, pero sin resultado; por que entonces la fortuna le negó sus favores, concediéndole únicamente la gracia de que llegase al hogar sin accidente alguno que lamentar, teniendo solo el disgusto de ver algo destruida la Brigada de su mando que después de algún tiempo de descanso repuso para seguir luchando contra los tiranos.

Trascurridos algunos días del regreso del General Guzmán á Aguililla, enfermó ese Jefe de intermitentes. Ocurrencia fué esa que hizo entrar en cuidado á la familia, pero que con el auxilio del doctor tapatío Don Rafael Finoamante, que le asistió con solícitud, pronto cedió el mal y el Benemérito enfermo se restableció por completo, quedando en consecuencia, listo para continuar la campaña.

En la segunda expedición á Teloloapan verificada por el Jefe de la línea del Sur, General Angel Guzmán, con motivo de haber aparecido de nuevo en aquel Distrito la revolución promovida antes por los cabecillas Beltrán y Bobadilla, no encontró ya á quien combatir en aquella zona, porque los pronunciados se disolvieron por completo, al aparecer las tropas del Gobierno en aquellas poblaciones; y en consecuencia, quedó sin efecto la expedición de Don Angel teniendo que regresar, por lo mismo, á Tacámbaro, con el Regimiento que mandaba, y á su llegada dar parte de lo ocurrido al Gobierno General.

*PREPARATIVOS PARA COMBATIR AL IN-  
VASOR EJERCITO DEL NORTE.*

En esa inteligencia, los Estados de la confederación mexicana, comienzan á organizar sus Guardías Nacionales, Artillerías y cuerpos auxiliares, desde 1846.

En el Colegio Militar se prepara á los alumnos para la defensa del territorio, dándoseles con mucha preferencia instrucciones en las maniobras militares y las academias conducentes.

Después de algunos meses, el Ejército Mexicano se pone en alta fuerza aunque armada con fusiles de chispa y mala artillería ¡gran ventaja por cierto para el enemigo! Además, se forman y organizan cuerpos de Guardia Nacional en la Capital con las denominaciones de Victoria, Bravos y otros varios como el de los Polkos y Puros.

El partido liberal se une al conservador, en cuyas manos estaba entonces depositado el Poder, á fin de auxiliar al Gobierno en lo posible, corriendo un velo al pasado por tratarse de la Patria.

Los pronunciados en el Sur de Michoacán en contra de la administración del General Presidente Don Antonio López de Santa Anna, tan luego como supieron que la Patria estaba seriamente amenazada por los vecinos del Norte, suspendieron toda hostilidad en contra del Gobierno de aquella época, uniéndosele con las tropas que mandaban para ayudar á la defensa del país.

A ese fin el General Gordiano Guzmán, inspirado también en los mismos sentimientos que sus compañeros de armas, dirige desde Aguililla, en la fecha indicada de 1846, atenta y respetuosa carta

á S. E. El General Presidente, escrita de mano del que escribe, manifestándole: que las fuerzas federales que le estaban subordinadas en el Sur de Michoacán, antes enemigas de su Gobierno por cuestiones de opinión y ahora enemigas por las de la patria, estaban dispuestas á unírsele como hermanas para cuplir con un sagrado deber, al hacer la defensa de la Nación, y á efecto de robustecer con ellas al Ejército Mexicano; y que, en consecuencia, quedaban aquellas desde luego á las órdenes del Gobierno, con sus respectivos Jefes, superiores y subalternos; por lo que, dispuesto á cumplir como soldado y caballero sus ofrecimientos, se ocupa ya de organizar lo mejor posible las mencionadas fuerzas á fin de marchar con ellas á la Capital de la República, y presentárselas al Gobierno, para que del modo que lo estimase conveniente, se utilizaran sus servicios que con gusto prestaría con los suyos, en favor de la defensa de la Nación tan injustamente amenazada.

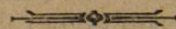
A esa manifestación sincera que reviste los más perfectos sentimientos de patriotismo y abnegación, contestó el General Santa Anna, aceptando el ofrecimiento de Don Gordiano, dándole las gracias por sus respetuosas atenciones y dejándole en libertad para que marchase á México en auxilio del Gobierno, tan luego como estuviesen listas las tropas de su mando para entrar en campaña.

Entretanto, los acontecimientos de esa época se violentaron demasiado y con ese motivo emprende su marcha Don Gordiano, en dirección á México dispuesto á prestar sus servicios, según lo tenía ofrecido. Llega en los primeros días de Enero de 1847, al Distrito federal tocando á San Agustín Tlalpam y desde luego se pone á las órdenes del General Don Juan Alvarez, que allí se encontraba con el mando de las caballerías del Gobierno, y por ese respetable conducto, sus respetos y subor-

dinación, disponiendo el Presidente en contestación que permaneciese Don Gordiano á las órdenes del General Alvarez, hasta nueva disposición.

Al separarse de Aguililla el General Guzmán con su brigada para ingresar al Ejército Nacional en México, con el propósito de combatir á los invasores del Norte, deja en comisión en aquel pueblo al Mayor Francisco Castorena, para que con la brevedad posible organizara la Guardia Nacional de aquella comarca, y con la que reuniera, se pusiera en marcha en dirección á la Capital de la República, pues que se necesitaba utilizar sus servicios, en la campaña ó en donde el superior lo dispusiera.

Por fin, la Guardia llega á la Capital á las órdenes del Mayor Castorena; se presenta con ella en tiempo oportuno y de orden superior, se le manda incorporar en el 2º cuerpo de Matamoros que fué al mando del Dr. Coronel Juan Ruiz, accidentalmente, á fin de utilizar sus servicios.



### Movimiento de tropas de la Capital de la República

á las órdenes del General Santa Anna, para marchar á reforzar el Canton militar de San Luis Potosí.



El General Santa Anna de regreso de su destierro á la Capital, en Septiembre de 1846, y después de algunos días de descanso, manifiesta su opinión al Gobierno respecto de la invasión, indicándole ser conveniente que lo más pronto posible, se mandasen tropas á la frontera del Norte, para contener los avances del invasor, proponiendo el mismo